

LITERATURA DEL EXILIO ESPAÑOL Y LITERATURA EXILIADA

Joaquina Rodríguez Plaza*

El escritor es siempre un exiliado. Se exilia de sí mismo para excitar su ensueño, imaginación, inventiva y experimentación desde otros *sí mismo*. El inevitable nomadismo le sirve de nutriente espiritual para construir su verdadero territorio: la escritura. Ésta es el puente y la fuente que impiden el efecto marchitador del desarraigo. El desarraigo marchita; pero el descontento es la semilla que hará crecer el fruto jugoso del texto.

El escritor es un descontento: de la naturaleza humana, del régimen político que le tocó vivir, de la falta de creatividad, de imaginación, de sueños o de lo que sea. Por eso recrea un mundo erigido por los materialistas para construir otro que tenga más sentido.

Nuestra época vive un nomadismo permanente. Los exilios territoriales están a la orden del día: polacos, españoles, chilenos, argentinos, guatemaltecos, yugoslavos, rusos, transitan de un lugar a otro en búsqueda de mundos más justos en donde sus sueños puedan hacerse realidad o, al menos, donde sus planteamientos y propuestas puedan ser escuchados, leídos.

En múltiples ocasiones ha sido desde el exilio que el escritor ha visto con mayor claridad el pasado de su país

*Profesora titular del Área de Literatura de la UAM-Azcapotzalco.

natal. A Octavio Paz se le reveló el *Laberinto de la soledad* -que fue y en cierta medida continúa siendo México, -mientras vivía fuera del país; a García Márquez no sólo Colombia sino buena parte de Latinoamérica mientras vivía en México, París o Cuba; Carlos Fuentes relaciona pasado, presente y futuro de México en varios textos escritos desde los Estados Unidos o desde Francia. Y estos son únicamente tres casos relacionados con el continente americano, pero hay muchísimos más que huelga enumerar.

Esa misma perspectiva en la que colabora la distancia la tuvieron algunos de los escritores españoles refugiados en nuestro país, tras la derrota del ejército republicano con la que concluye la guerra civil de 1936-1939. A la narrativa de este exilio deseo referirme especialmente, en vías de hacer una división entre aquellos que lograron dicha perspectiva y, por lo tanto, se les reveló su país natal gracias a un análisis profundo de su circunstancia pasada; y aquellos otros que, aun dejando un testimonio

documental interesante, han quedado exiliados de un corpus literario propiamente dicho.

Importa aclarar que la novela con tema de la guerra civil española es abundantísima. La señora Maryse Bertrand de Muñoz recaba y comenta alrededor de tres mil títulos -sin contar los cuentos, memorias, recuerdos de viaje o históricos, ni reseñar tampoco novelas cortas- en sus tres volúmenes intitulados *La guerra civil española en la novela*, además de otro en donde analiza y comprueba cómo influyó el conflicto español en los escritores franceses, al que puso por título *La guerra civil espagnole et la littérature française*.

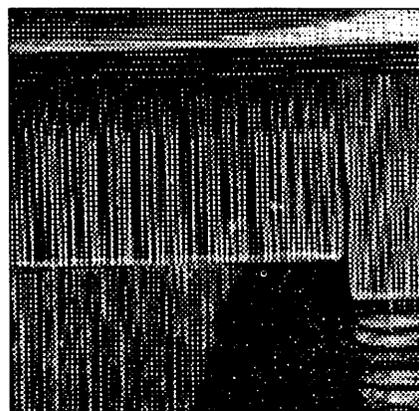
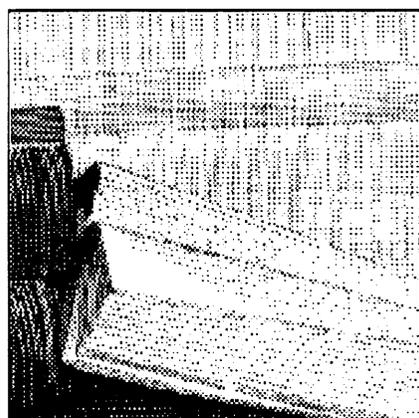
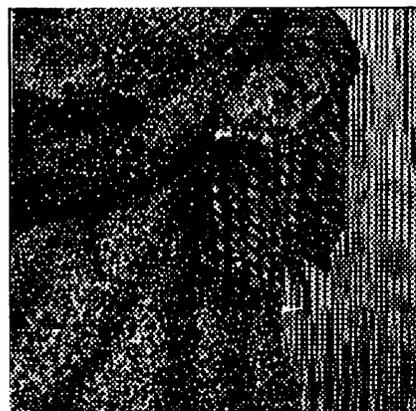
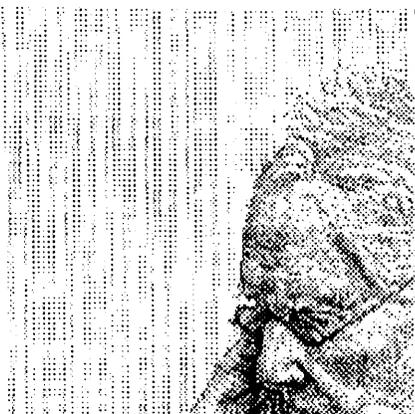
La abundancia del género novelístico con dicho tema se explica por el enorme interés que despertó el conflicto en España, preludio de la Segunda Guerra Mundial, y al que se le han dedicado más páginas incluso que al que le siguió. Sólo en la capital de México se publicaron unas cien novelas entre los años 1939 y 1970, cuyo tema está relacionado con la guerra civil (de algunas doy cuenta en mi catálogo comentado *La novela del exilio español en México*, publicado en 19869). Y aunque el género no es tan prolijo como la poesía, el ensayo, las biografías y otros, en todas ellas se advierte la urgencia de analizar una experiencia individual y colectiva

de tal densidad, alcances humanos y consecuencias que ningún lector puede ser el mismo después de conocerlas: el enriquecimiento espiritual que el nomadismo -obligado o voluntario- reditúa al escritor, beneficia también al lector que acompaña al exiliado abriéndose espacios morales, ideológicos, anímicos, territoriales, políticos.

Pudiera sospecharse que esta afirmación proviene de una reacción propia del exiliado, quien para contrarrestar el dolor causado por el abandono de su patria enarbola el trofeo ganancioso de la libertad, la mejoría de su condición económica u otras mejoras. Sucede, en efecto, a menudo, que el desprendimiento se vive maniacamente negando

la pena y experimentando sentimientos de triunfo sobre los que se quedan, a quienes siente incapaces, expuestos a peligros y penurias, o limitados en su sedentarismo; mientras que él, el escritor ha ampliado sus horizontes abriéndose al mundo. Sin negar el hecho de que este argumento ha sido también esgrimido por ciertos escritores exiliados en México, lo que me interesa destacar es la escritura que supera el dolor de la

separación, el sentimiento de culpa por abandonar a quienes se quedaron, o la transferencia de ella transformada en sentimiento persecutorio, porque esta superación significa lograr una literatura ya no localista e individual, sino vigente y universal. Hoy deseo colocar en este rango a dos escritores exiliados en México: Max Aub y Angelina Muñiz.



Men: A Pictorial Archive from Nineteenth-Century Sources